

contorno del ano que está muy guarnecido de pelos blancos amarillentos prolongados. No descubrimos vestigias de callosidad en las nalgas.

EL ORANGUTAN (1).

PITHECUS SATYRUS. DESM. SP. 3

Pl. 1 y 2.

La mas antigua indicacion que podemos citar del orangutan de que vamos á hablar es la de Fonston con el nombre de *orangutan indorum*.

En seguida encontramos una figura muy grosera en la *Historia natural y medical de las Indias Orientales* de Boutius, publicada en Amsterdam en 1658; y algunos autores piensan que este es el mismo animal de que se trata en Charlet (1677), bajo el nombre de *satyrus indicus* ó *drill*, y en Duhalde (*Descripcion del imperio de la China*, 1756) bajo el nombre de *sinsin* usado entre los chinos. A estas vagas nociones, á unos datos tan superficiales, se limitó por mucho tiempo la historia del orangutan, que Brisson y Linneo confundieron con el chimpanzé: muy tarde fué cuando el mismo Buffon se aperció de que estos dos animales eran evidentemente distintos uno de otro, y completó las descripciones que habia dado de ellos con las anotaciones que se hallan en sus suple-

(1) Nombre malayo, que todos los autores han escrito sin razon *orang-utan*, y aplicado hasta ahora al orang de Asia, que muchos zoologistas llaman tambien *orang rojo*.

mentos. Sin embargo, en el intervalo de 1758 á 1764, Edwards habia publicado una excelente figura de lo que él llamaba el *hombre de los bosques*. El naturalista inglés Shaw reproduce en su lámina 4 esta figura de Edwards y ha agregado la de Vosmaer (pl. 5) y la de Allamand, grabada en la edicion holandesa de Buffon. Desde entonces se ha enriquecido la historia del orangutan con gran copia de observaciones nuevas que son debidas principalmente á Mrs. Tilesius, compañero del almirante Krusenstern, en su viage al rededor del mundo, Donavan, Federico Cuvier, Clarke-Abel y Griffith; y los retratos muy exactos, grabados en varios paises, han contribuido á dar una idea completa de sus facciones: entre dichos grabados citaremos los de Marechal, conservados en las vitelas del Museo y de que Mr. Bory dió una copia en el Atlas del *Diccionario clásico de Historia natural*; una figura dibujada por el baron Cuvier y grabada en la *Iconografia* de Mr. Guerin; en fin, las de los señores Federico Cuvier y Griffith. El grabado publicado por Audebert no da una idea bastante exacta de este orang para que podamos citarla con las precedentes (1).

(1) Los periódicos franceses de 1835 contenian acerca del orangutan que ha vivido en el Jardin Botánico, la nota siguiente:

«El jóven orangutan vivo, anunciado por Mr. de Blainville en la Academia, dice el *Eco*, llegó el domingo 15 de mayo al Museo. Inmediatamente quedó instalado en la cabaña que se le habia preparado por encima de las de los otros monos, con la doble mira de facilitar la vista de él al público, y de poderle prodigar la asistencia que exige un animal tan raro y tan precioso.

«El señor capitán Vausghen que por sí mismo ha conducido su jóven orang al Museo, ha tenido á bien contarnos su historia, que interesará ciertamente á nuestros lectores. Con

El orangutan se diferencia del troglodyta negro ó ehimpanzé por las particularidades evidentes de organización física. Estos dos grandes monos no se parecen ni por las proporciones de los miembros, ni por

el fin de poseer un orang se dirigió á algunos cazadores de Sumatra, en la que por otra parte es dicho animal muy raro. Habiéndose dedicado los cazadores á buscarle, encontraron una hembra que llevaba su hijuelo aun muy jóven.

«Perseguida con obstinacion, se refugió aquella hembra en un árbol cuyas ramas fueron echando abajo una tras otras los cazadores. Una sola quedaba y era la que sostenia al animal. Viéndose cercada por todas partes, iba ya á saltar á otro árbol inmediato, cuando uno de los cazadores le cortó una mano de un hachazo. Entonces la madre agarró al hijuelo con la mano que le quedaba; pero como en tal estado le era imposible sostenerse en medio de los árboles, no tardó en caer en poder de sus perseguidores.

«Entonces se la llevaron con su hijuelo; pero las fatigas del viage y el excesivo calor, aumentaron la gravedad de la herida, que habiendo degenerado en gangrenosa, acabó con el pobre animal. Sobrevivió el hijuelo, cuya edad se calculaba en seis semanas, y estaba enteramente desnudo; mas adelante fué echando el pelo que en el día cubre su cuerpo. Primeramente echó el de la espalda; despues el del vientre y el de las partes inferiores. Con todo, el animal tenia ya sus dientes incisivos y los colmillos: actualmente tiene tres muelas en cada lado de ambas quijadas, y fueron saliendo sucesivamente, sin haberle causado indisposicion alguna apreciable.

«Al principio se daba al jóven orang una papilla para su alimento, ni mas ni menos que como se hace con un niño; entonces estaba muy débil y tenia poca inteligencia; ahora es muy activo, de carácter suave, y sensible á las caricias. Quiere sobre todo á Mr. Vausghen, pero es familiar con todo el mundo; toma la mano, se agarra de las piernas de las personas que le visitan, y trepa sobre sus hombros. Cuando es demasiado travieso, le corrige el capitán dándole algunos bofetones y aun cordelazos; entonces se sienta en un rincón, se tapa la cara con los brazos, y á veces llora; en este caso se lleva las manos á los ojos como para enjugárselos.

las facciones de la fisonomía y el color del pelo: sin embargo es necesario confesar que no se conoce bien á este animal sino en su juventud, y aun solamente el sexo femenino, porque tan solo por aproximaciones hechas con arreglo á los documentos escritos, se mira al grande orang que mataron en la isla de Sumatra

«Juega con los niños, y usa con ellos mas consideraciones que con las personas grandes. Hay tambien algunos animales con los cuales simpatiza, pero no puede sufrir á los gatos: tampoco quiere á los otros monos, pero tiene particular afición y cariño á los perros, y el capitán recomendó que le pusiesen uno en su cabaña para que le acompañase. Parece en efecto, que gusta mucho de la sociedad, y se encoleriza cuando se vé solo; entonces rompe y hace trizas cuanto está á su alcance. Por el contrario, se hace de él cuanto se quiere cuando está entre mucha gente; juega con las personas, y gusta sobre todo de que le atropellen y echen á rodar de todos modos.

«Hasta ahora no se habia poseido en Francia mas que un solo orang vivo, el cual siempre estaba muy enfermo y casi muriéndose cuando llegó. Aquel orang cuya piel está rellena y existe aun en la galería zoológica, vivió algunas semanas solamente en la casa de las fieras de Malmaison, hace unos treinta años. El que ha proporcionado Mr. Vausghen goza de completa salud; se observa desde luego el volumen de su vientre, su modo lento de andar y casi como un baldado, y por el contrario, su ligereza para marinear y su inteligencia.

«Le hemos visto en la ventana de su cabaña, que tenia con su mano de detrás (porque los monos tienen manos en lugar de pies) un vaso de agua con azúcar, y con una de sus manos delanteras un bizcocho que mojaba en el agua cada vez que queria tomar un bocado.

«Sabemos que el generoso capitán Vausghen se negó á vender su orang á los naturalistas de Lóndres por la suma de cinco mil francos que le ofrecieron, entretanto que estaba esperando la contestacion de los profesores del Museo de París á quienes lo habia ofrecido por la cantidad de tres mil y quinientos francos.»

como un individuo que ha llegado á la edad adulta y á la plenitud de su desarrollo corporal. En cuanto al pongo de Wurm, los naturalistas no han emitido mas que una opinion dudosa, diciendo que podria ser muy bien el orangutan muy adelantado en edad; y aun hay muchos en el dia que no vacilan en hacer de él una especie distinta, cuyos caractéres explicaremos mas adelante.

Si el orangutan tiene la cabeza mas gruesa y redonda, en una palabra mas humana que el chimpanzé; si su cerebro está mas ampliamente desarrollado; si su inteligencia parece que debe señalar su puesto despues del hombre en nuestros métodos zoológicos, la prolongacion desproporcionada de sus miembros le hacen contraer vínculos mas íntimos con los gibones, cuyas formas son ya muy degradadas. El ángulo facial es mas agudo que el del chimpanzé; pero esta oblicuidad no es acaso tan aparente sino porque las crestas superciliares están borradas y no forman como en el troglodyta, anchas y salientes escamas. Los brazos del orangutan son mucho mas largos que los del chimpanzé, puesto que las manos, cuando el animal está de pie, le llegan casi á los tobillos. La mano es muy larga, y el pulgar no pasa de la primer falange del índice. Por poco que se baje el animal, tocan á tierra los miembros anteriores; y como son mucho mas largos que los posteriores, resulta de ello una imposibilidad fisica de correr á cuatro pies como lo aclararemos en otro lugar.

El orang de que estamos tratando, tiene las orejas pequeñas, redondas, y la mitad mas pequeñas que el chimpanzé: no tienen pelo y tienen un linte negro, asi como la cara y las palmas y plantas de pies y manos. Los pelos que cubren el cuerpo son mucho mas espesos y abundantes en las partes esternas y superiores de los miembros que en el vientre y el pecho,

en donde son ralos y desaparecen completamente: los de la cabeza parten del vértice, y caen en todos sentidos á los lados como si fuera una cabellera mal peinada. El vello de los brazos del mismo modo que en los hombres, se dirige de arriba abajo desde el hombro al codo, y en un sentido inverso en el antebrazo desde mas arriba de la muñeca hasta el codo. Estos pelos largos y suaves, por rara casualidad crespos, son en la juventud de un color rubio ceniciento, y á medida que el individuo va entrando en años, se vuelven ásperos y tiesos, y su color es rojo subido. El de la piel es una mezcla de azul de pizarra, y toda su superficie está cubierta de finisimas arrugas como atafletada, lo cual indica una falta de adherencia de la epidermis con el tegido celular, particularidad anatómica aun mas notable en el pecho, donde la piel por la laxitud de su tegido, forma frecuentemente como unas marmellas que cuelgan. En la parte desnuda del vientre, de las ingles y de los sobacos, es mas subido este color azulado, y aun toma un aspecto negro bastante intenso, donde el color de la carne dibuja apenas el contorno de los ojos y la mucosa de los labios. Las uñas de manos y pies son negras. Camper habia creído que uno de los caractéres del orangutan era el carecer de uña en el pulgar del pie: Shaw y otros muchos naturalistas siguieron en esta parte á aquel célebre anatómico, aunque no se debe atribuir esta falta de uña, en el individuo que Camper tuvo á la vista, mas que á una circunstancia puramente individual. Tambien parece que la tal uña no se desarrolla jamas completamente, esto es, que se queda en el estado rudimentario, ó que se cae muy pronto. Edwards, mas correcto bajo este concepto que sus sucesores, no olvidó que se figurase este órgano en el retrato que dejó de su *chestnut coloured jocko ó man of the wood*. Con todo si el pulgar de la mano es opo-

nible como en el hombre, y si por su longitud y sus facultades de prehension goza de los mismos movimientos, no sucede lo mismo con el pulgar del pie que está muy inclinado hácia atrás y sobre el lado donde forma un ángulo de noventa grados con los demás dedos.

El orangutan es por lo tanto notable por su cara negra y su hocico un poco saliente. Su nariz completamente aplastada en su base, no resalta sino cuando está próxima á las ventanillas. Sus ojos, de iris pardo, brillan en el fondo de la órbita que los protege inmediatos y de mediano tamaño, su forma es oval, y su mayor diámetro colocado en el sentido vertical. La barba y las patillas cubren la barba y las mejillas. El pecho es ancho y bombeado; los brazos, como ya hemos dicho, son largos; pero los muslos y las piernas son proporcionalmente mas cortos. El vientre, en cuantos individuos se ha observado en los primeros años de su vida, era á la verdad desmesuradamente grueso, y esta particularidad se halla reproducida en las dos figuras de Vosmaer y en las de Mrs. Jorge y Federico Cuvier. Camper descubrió dos sacos membranosos que ocupan los lados de la laringe; y parece que su objeto es modificar el metal de la voz. En fin, los músculos de las nalgas tienen mucho menos desarrollo que los del chimpanzé, y las pantorrillas son tambien mucho menos salientes y mucho menos bien hechas.

Los orangs muy jóvenes están caracterizados por el poco pelo el que los cubre, por la suavidad de su piel igualmente lisa por todas partes. Sus ojos muy chicos, su nariz chata, la gran distancia que separa el labio superior de las narices, dan á su fisonomía animada un aspecto raro sin duda, pero en la que sin embargo se pintan la dulzura de la infancia y la inocencia de los primeros años.



El Orangutan.

No se conoce con exactitud el tamaño á que llega el orangutan. Los que se han visto vivos en Europa no habian pasado aun de tres años, y no tenian por consiguiente mas que de dos pies y seis pulgadas á tres pies. La talla mas comun de los individuos adultos de que hablan los viajeros es de unos cuatro pies y algunas pulgadas; pero un orang que hace poco mataron en la isla de Sumatra, tuvo siete pies y seis pulgadas y media de alto, medida inglesa que corresponde con mucha exactitud á seis pies y medio de la medida de Francia. El curso de la vida de aquellos animales nos es muy poco conocido para que podamos darnos razon de las muchísimas modificaciones que llegan á experimentar por la sucesion de los años: todos los individuos jóvenes que se han estudiado en Europa eran notables por su sagacidad é inteligencia, á cuyas cualidades naturales se agregaban costumbres sosegadas, un aire tranquilo y reflexivo, y disposiciones amistosas y benévolas. Los orangs de edad mas adelantada que se han perseguido en los bosques que les sirven de refugio parece que han conocido su poder, y no han temido medirse con sus agresores, rechazando, en una palabra, la fuerza con la fuerza, y merecer por estas simples acciones del derecho natural y primitivo, la reputacion de ferocidad aneja á su nombre; la edad, gastando sin embargo la energia de sus órganos de los sentidos, degradando las piezas huesosas que los protegen, parece que los aproxima aun mas á la condicion de los brutos; y tal seria el pongo, si es evidentemente un orangutan, hácia el fin de su carrera. Semejantes ejemplos en la naturaleza no son raros por otra parte, porque se halla del mismo modo entre los monos, que entre un gran número de otros cuadrúpedos.

Aun no se sabe si no debe admitirse mas que una sola especie de orangutan. La que estamos descri-

biendo habita esclusivamente en las islas grandes situadas debajo del ecuador, en el archipiélago de la Sonda, y no parece que se haya encontrado jamás sino en Borneo y en Sumatra. Los individuos que se han observado en la península de Malaca habian sido conducidos allí por los traficantes malayos, y jamás los han producido ni la Conchinchina, ni Java, ni la China y aun menos las Molucas.

Los orangutanes no viven mas que de frutas y raices en medio de los grandes bosques que les sirven de refugio, en aquellas profundidades impenetrables en que jamás sentó el hombre sus pisadas. Recorren las soledades con la ayuda de ramas, porque la organizacion de sus miembros está dispuesta de manera, que ofrece las condiciones mas ventajosas para trepar sin esfuerzo por los troncos de los árboles mas altos, pero su marcha en tierra parece que debe serles molesta por las articulaciones de los miembros, y la posicion en dos pies, entre otras, no sería posible mas que por algunos momentos, por el exceso de peso de las partes anteriores que no podrian mantener en equilibrio por la falta de fuerza de los hacecillos de músculos de la parte trasera. Aun la marcha á cuatro pies debe serles molesta por la grande prolongacion de los brazos, disposicion que hace que los orangs, cuyo cuerpo está casi siempre descansando sobre los miembros inferiores, se ven obligados, cuando quieren mudar de lugar, á apoyarse sobre los dedos de las manos y de los pies plegados de manera, que sus largos brazos hacen el oficio de unas muletas que soportan el peso del cuerpo, y permiten llevarle adelante del mismo modo, ni mas ni menos, que lo hacen los baldados que piden limosna por las calles.

Cuando se cogen en la juventud se amoldan los orangs á la esclavitud. Aprenden facilmente á ejecu-

tar una multitud de cosas que ven hacer con frecuencia; y se han visto muchos que han sabido desempeñar las obligaciones de un criado instruido; pero en general estos animales, conducidos lejos de su clima nativo, tristes y abatidos acaban su vida por consecuencia de unas costumbres diametralmente opuestas á su organizacion.

Por los detalles que se acaban de leer, se debe tener una idea general del orangutan; pero nuestra descripcion sería demasiado incompleta si no añásemos como complemento algunos extractos extensos de los trabajos especiales que le son concerrnientes, y que se han dado á luz en estos últimos años. Entre estos trabajos daremos la preferencia al mas antiguo y bien hecho de Mr. F. Cuvier, sobre una hembra jóven que vivía en el palacio de la Malmaison.

«Este orangutan puesto en pie no tenia mas que de veinte y seis á treinta pulgadas de alto. Los brazos, desde los sobacos hasta la punta de los dedos, tenían diez y ocho pulgadas de largo, al paso que las estremidades inferiores desde lo alto del muslo hasta el tarso no tenia mas que ocho ó nueve pulgadas. Los dedos de los pies tenían el mismo tamaño que los de las manos, provistos de uñas y todos ellos muy ágiles. No se descubria el menor vestigio de cola, y las nalgas sin la menor callosidad, así como las pantorrillas eran nulas. La cabeza se parecia mucho mas que la de ningun otro animal á la del hombre; la frente era elevada y saliente, y muy estensa la capacidad del cráneo; pero descansaba en un cuello muy corto. La lengua, semejante á la de los otros monos, era muy suave en su superficie, y aunque los labios eran delgados en estremo y poco aparentes, tenían la facultad de estenderse considerablemente; en la boca no se descubria vestigio alguno de buche.

«La vulva, que era muy pequeña, tenía sus labios á penas sensibles, y su clitoris estaba perfectamente oculto; pero á cada lado de este órgano se veía una mancha de color de carne, en que parecía que la piel era de una naturaleza mas suave y mas fina que la de las demas partes, lo que parece ser una indicacion de los labios. Tenia dos mamilas en el pecho colocadas como las de la muger. El vientre era naturalmente muy abultado.

«Un pelo rojo mas ó menos subido, mas ó menos espeso, cubria casi enteramente las diferentes partes del cuerpo del animal: la piel era generalmente color de pizarra; pero las orejas, el contorno de los ojos, el hocico, la parte interior de las manos y pies, las mamilas y una banda longitudinal sobre el lado derecho del vientre, eran de un color de carne cobrizo. El pelo de la cabeza, antebrazos y piernas, eran de un color rojo mas subido que el de las demas partes, y en la cabeza, la espalda y partes superiores de los brazos era mas espeso que en ninguna otra parte; en el vientre tenia poco y aun menos en la cara: el labio superior, la nariz, la palma de las manos y las plantas de los pies, eran las únicas partes que estaban enteramente desnudas. Todo el pelo era lanudo y de la misma naturaleza, y el de la cabeza, en general mas duro, se dirigia hácia adelante. La piel, y principalmente la de la cara, era áspera y bronca, y la de debajo del cuello tan colgona, que parecia que el animal tenia una papera cuando estaba acostado sobre un lado.

«Este orangutan, dice Mr. Federico Cuvier, estaba enteramente conformado para trepar y hacer de los árboles su principal habitacion; pero si marineaba con facilidad, en cambio andaba con trabajo: por lo demas una gran lentitud caracterizaba todos sus movimientos; pero el caminar por el suelo era de extrema-

da dificultad. Para descansar, se sentaba sobre las nalgas con las piernas encogidas por debajo á la manera de los orientales. Se echaba indistintamente sobre la espalda ó sobre los lados, encogiéndose de piernas, y cruzando los brazos sobre el pecho: entonces le gustaba estar tapado, y para ello tomaba todas las telas y ropa que estaban inmediatas.

«Este animal empleaba sus manos como nosotros empleamos generalmente las nuestras, y se advertia que no le faltaba mas que la esperiencia para hacer el uso que nosotros en un gran número de casos particulares: él se servia de sus dedos para llevarse á la boca los alimentos, y á veces los agarraba con sus largos labios; y su modo de beber consistia en sorber el agua, sirviéndose de la elasticidad de sus labios para formar un tubo. Su olfato era cuidadosamente consultado para darle á conocer los alimentos con que aun no estaba familiarizado; este sentido, eminentemente perfeccionado, no le engañaba nunca. Comia indistintamente frutas, legumbres, huevos, leche, carne; le gustaba mucho el pan, el café y las naranjas, y una vez se bebió sin experimentar malas resultas, la tinta de un tintero que le cayó á mano. No tenia órden alguno en sus comidas, y podia comer á todas las horas del dia como los niños. Su vista era muy buena, asi como su oido, y la música no producía la menor sensacion en sus sentidos. Para defenderse este orangutan mordía y daba manotadas; pero no hacia esto mas que con los muchachos que mostraban alguna malignidad, mas bien por efecto de impaciencia que por cólera: en general era suave y afectuoso, y tenia una necesidad natural de vivir en compañía. Gustaba de que le acariciasen, daba verdaderos besos, y parecia que experimentaba un placer muy grande en chupar los dedos de las personas que se le acercaban; pero no se chupaba los suyos. Su grito era gutural y agudo, pero no

lo usaba sino cuando deseaba vivamente alguna cosa. Entonces eran muy espresivas sus señas: sacudía la cabeza hácia adelante para mostrar su desaprobacion, y se amohinaba cuando no le obedecian, y cuando estaba colérico gritaba muy recio revolcándose por el suelo, y entonces se le hinchaba singularmente el cuello.

Este orang llegó á París á principios de marzo de 1808, y procedia de Borneo donde le habian cogido de edad de tres meses. Transportado á la isla de Francia donde habia habitado el mismo lapso de tiempo, pasó de allí á España, de donde le mandaron á Francia, empleando dos meses en aquel viage, siendo entonces de diez ú once meses de edad á fines del invierno de 1808; pero las fatigas de la travesía, el frío que sufrió al pasar los Pirineos, destruyeron su salud, y murió al cabo de cinco meses de habitar en Francia.

«Este animal, muy diferente de aquellos cuya historia se ha hecho, no habia tenido educacion alguna particular, y no habia recibido otra influencia que la de las circunstancias en que habia vivido. Nada debia á la costumbre; todas sus acciones eran independientes, y simplemente efecto de su voluntad. Aquellas acciones, atentamente estudiadas por Mr. Cuvier, son de tal manera interesantes, que juzgamos que debemos citarlas testualmente y sin supresion alguna.

«La naturaleza ha concedido á los orangutanes pocos medios de defensa. Despues del hombre, es acaso el animal que halla en su organizacion recursos mas débiles contra los peligros; pero nos lleva la ventaja de poder subirse á los árboles y huir de este modo de los enemigos á quienes no puede hacer cara. Bastarian estas solas consideraciones para hacer sospechar que la naturaleza ha dotado al orangutan de mucha circunspeccion. En efecto, la prudencia de este animal se ha mostrado en todas sus acciones, y principalmente en las que se dirijan á libertarse de

cualquier peligro. Sin embargo, su vida tranquila y suave, mientras ha estado á mi vista, y la imposibilidad de someterle á pruebas rigurosas en el estado de endeblez en que se hallaba, me han estorbado multiplicar mis observaciones en este género; pero con la ayuda de las hechas por Mr. Decaen durante la travesía de la isla de Francia á Europa, llegaremos á formar una idea bastante exacta de sus facultades naturales.

«Durante los primeros dias de su embarque mostraba este orangutan mucha desconfianza de sus propios recursos, ó mas bien, no pudiendo apreciar la causa de los balances, aumentaba los peligros allá en su imaginacion. Nunca andaba sin tener fuertemente asidas con las manos muchas cuerdas ó cualquiera otra cosa adherida al buque; constantemente se negó á subir á los mástiles, á pesar de las escitaciones de la gente de la tripulacion, y no se vió impelido á hacerlo sino en fuerza del sentimiento que parece que la naturaleza ha llevado en esta especie á mas alto grado, el del cariño. Nuestro animal sentia constantemente sus efectos; y debe seguramente conducir á los orangutanes á que vivan en sociedad y á defenderse mutuamente cuando los amenazan algunos peligros, como lo hacen la mayor parte de los otros animales que por su naturaleza tienen tendencia á vivir reunidos. Como quiera que sea, nuestro orangutan no tuvo valor de subir á los mástiles hasta que vió en ellos á Mr. Decaen su amo; le siguió, y desde entonces subia solo siempre que le daba la gana: la feliz esperiencia que habia hecho le inspiró bastante confianza en sus propias fuerzas para despues repetir las.

«Los medios que los orangutanes emplean para defenderse son en general los que son comunes á todos los animales tímidos, la astucia y la prudencia; pero todo anuncia que los primeros tienen una fuer-

za de juicio de que carecen los mas de los otros, y que le emplean en la ocasion para alejar á enemigos mas fuertes que ellos.

«Como nuestro animal vivia en libertad, tenia costumbre en los dias buenos de irse á un jardin, donde encontraba un aire puro y los medios de esplayarse: entonces se subia á los árboles, y se complacia en estarse sentado entre las ramas. Un dia que estaba asi posado, se hizo alarde de querer subir para cogerle; pero inmediatamente cogió las ramas de que se agarraba la persona y las sacudió con toda su fuerza, como si hubiera tenido la intencion de espantar á la persona que aparentaba querer subir. Cuando se desistia, dejaba de sacudir las ramas; pero volvía á hacerlo, si se aparentaba insistir, y acompañaba estas gestiones con tantas señales de impaciencia ó miedo, que su intencion de alejar por el peligro de una caída ó aun por una caída realmente á aquel que amenazaba cogerle, era evidente á todas las personas que en aquel momento estaban cerca de él. Esta esperiencia, que se repitió muchas veces, produjo siempre el mismo resultado. Con frecuencia se halló cansado de las muchas visitas que recibia: entonces se ocultaba enteramente con sus mantas, y no salia hasta que se retiraban los curiosos; pero jamás hizo esto cuando solamente estaba acompañado de personas que conocia.

«A estos hechos únicamente se limitan nuestras observaciones acerca de los medios de defensa que tienen los orangutanes; pero me parece que son suficientes para penetrarse de que estos animales pueden suplir con los recursos de su inteligencia, los que les ha negado su organizacion fisica. Las necesidades naturales de estos cuadrumanos son tan fáciles de satisfacer, que deben hallar en su organizacion bastantes medios para no verse obligados á emplear fuertemente bajo este concepto sus demas facultades. Las

frutas son los principales alimentos de que viven; y segun ya tenemos visto, sus miembros están esencialmente organizados para subirse á los árboles. Es, pues, verosímil que en su estado de naturaleza, empleen mucho mas aquellos animales su inteligencia para evitar los peligros que para subvenir á sus necesidades. Pero todas sus relaciones deben necesariamente cambiar cuando entran en sociedad bajo la proteccion del hombre: sus peligros se disminuyen, y se aumentan sus necesidades. Esto mismo nos lo prueban todos los animales domésticos, y lo que con mayor fundamento debia acreditarnos el orangutan. En efecto, su inteligencia tiene muchas mas ocasiones de emplearse para satisfacer sus deseos, que para libertarse de los peligros. Debo colocar en esta primera division un fenómeno que podria depender del instinto, el único de este género que este animal me ha dado. Mientras que la estacion no permitió que se le dejase salir, tenia una costumbre singular, y cuya causa habria sido difícil adivinar: era la de subirse sobre un escritorio viejo donde se ensuciaba; pero luego que la primavera trajo consigo el calor, y se le dejó en libertad para salir del aposento, se vió la razon de este singular proceder. Jamás dejó de subirse á un árbol para satisfacer las necesidades de aquella naturaleza; aun se empleó aquel medio con buen resultado para corregir su estreñimiento habitual.

«Hemos visto que una de las principales necesidades de nuestro orangutan era la de vivir en sociedad, y de aficionarse á las personas que le trataban con benevolencia. Profesaba á Mr. Decaen un afecto casi exclusivo, y de ello le dió muchas veces testimonios singulares. Un dia entró este animal en la habitacion de su amo que aun estaba en la cama; y enagenado de gozo saltó encima, le abrazó con fuerza, y aplicando sus labios al pecho, empezó á chuparle la piel

como frecuentemente hacia con los dedos de las personas que le agradaban. En otra ocasion dió aquel animal á Mr. Decaen una prueba aun mas evidente de su cariño. Tenia la costumbre de presentarse á las horas de comer, que sabia muy bien, para pedir á su amo algunas golosinas. Para esto se subia por detras á la silla en que Mr. Decaen estaba sentado, de suerte que no podia verlo en términos de conocerle hasta despues de haber llegado á la parte mas alta del espaldar de la silla: allí sentado recibia los regalos que querian darle. A su llegada á las costas de España se vió Mr. Decaen obligado á ir á tierra, y le reemplazó en la mesa otro oficial del buque: el orangutan, segun acostumbraba, entró en la camara, y fué á sentarse sobre el espaldar de la silla en que suponía que su amo estaba sentado; pero luego que advirtió su engaño y que Mr. Decaen no estaba, se negó á comer nada, se echó en el suelo, y daba gritos de sentimiento dándose golpes en la cabeza. Con frecuencia le vi manifestar así su impaciencia cuando le negaban alguna cosa que deseaba mucho y que habia pedido. ¿Habria podido obrar así este orangutan por una especie de cálculo? Casi podria creerse, porque cuando estaba colérico levantaba la cabeza de tiempo en tiempo, y callaba para mirar á las personas que estaban á su inmediacion, y ver si habia producido algun efecto en ellas y se disponian á ceder: cuando le parecia que no notaba sintomas favorables en las miradas ó acciones de las personas, volvía á gritar como antes.

«Aquella necesidad de afecto inducia ordinariamente á nuestro orangutan á buscar á las personas que conocia y huir de la soledad que parecia le era muy desagradable, y lo impelió un dia á emplear su inteligencia de un modo muy notable. Estaba en una pieza inmediata al gabinete en que ordinariamente se tenia la reunion; muchas veces se habia subido sobre

una silla para abrir la puerta del gabinete; el sitio ordinario de la silla estaba cerca de aquella puerta, y la cerradura se echaba con un pestillo. Para evitar que entrase, quitaron una vez la silla del lado de la puerta; pero no bien la hubieron cerrado cuando la vieron abierta, y al orangutan que se bajaba de aquella misma silla que habia arimado para ponerse al nivel de la cerradura. Es cierto que jamás se le habia enseñado á obrar de aquel modo, y que no lo habia visto hacer á nadie. Todo lo que habia podido aprender por su propia esperiencia es, que subiéndose sobre una silla podia ponerse al nivel de las cosas que estaban mas altas que él, y habia podido ver por las acciones de los otros que las sillas eran trasportables de un sitio á otro, y que la puerta de que se trata se abria apretando el pestillo: todo lo demas de esta accion era calculado por él. Los hombres, al cabo, son los únicos seres diferentes de los orangutanes, á quienes estos pueden apegarse: nuestro animal habia tomado á dos gatillos un cariño que no siempre le era agradable; ordinariamente tenia al uno ó al otro en brazos, y otras veces se divertia en ponérselos sobre la cabeza; pero en aquellos diferentes movimientos temian los gatos caerse, se agarraban con las uñas al pellejo del orangutan, que sufría con paciencia el dolor que le causaban. Dos ó tres veces, en verdad, examinó con atención las manos de aquellos animales; y despues de haber descubierto sus uñas, trató de arrancárselas, pero solamente con los dedos: como no pudo hacerlo, prefirió mas bien tener paciencia que sacrificar el gusto que tenia de jugar con ellos. Parecia que el instinto tenia alguna parte en el movimiento que le impulsaba á ponerse los gatillos encima de la cabeza. Si algunos papelejos le venian á las manos, se los ponía sobre la cabeza; si llegaba á una chimenea, tomaba las cenizas á puñados y se cu-